

Aprender de los errores

El fracaso nunca impide el éxito.

El error encierra una lección que puede revitalizar un nuevo intento, ahora potenciado por un aprendizaje superador.

Lo que sí malogra una vida es la frustración. La inhibición, interna o externa, que impide la realización social, económica o biológica que nos frena.

Hay personalidades fortalecidas en el fracaso. Nadie, en cambio, se perfecciona en la frustración.

El sujeto frustrado convoca al rencor, al resentimiento, a la envidia. El fracaso reúne experiencia.

No es lo mismo durar que vivir, ni antigüedad implica experiencia.

Tom Watson, fundador y líder de IBM, supo que un ejecutivo joven, muy promisorio, se había embarcado en un negocio riesgoso por el que la empresa perdió 10 millones de dólares. Llamó al hombre a su oficina y cuando el joven quiso saber si le pedirían la renuncia. Watson le replicó:

“No puede hablar en serio. ¡Acabamos de gastar 10 millones de dólares en capacitarlo!”.

Qué inteligencia y osadía reunía a este directivo, capaz de devolver a alguien la confianza y el desafío de generar, desde ahora, la creatividad indispensable para nuevos proyectos. Con semejante "fracaso", IBM sigue en el mundo de los negocios. Muchas empresas cautelosas en cambio, desaparecieron conservando memorables “éxitos sin aprendizaje”

Aprendiendo de los errores, con originalidad.... ¡Ojalá vivas todos los días de tu vida!

*Enrique Mariscal, "Cuentos para regalar a personas originales",
Ed. Serendipidad, Bs As, 1999.*